

MEDITACION.

No hay tiempo en la vida en que no debamos trabajar en nuestra salvacion.

PUNTO PRIMERO. — Considera que todo el tiempo de la vida se nos dió para que trabajásemos en el negocio de nuestra salvacion, y que todo este tiempo es necesario para salir bien con él. Por aqui comprenderás el error de aquellas falsas máximas del mundo: *Es menester dar á la mocedad lo que la toca: los mozos es preciso que sean mozos, y que se diviertan; ya les vendrá tiempo de tener juicio y darse á la virtud. La edad mas madura es mas á propósito para la perseverancia: cada cosa á su tiempo.* Esto quiere decir en buenos términos, que las primicias de la vida del hombre no deben consagrarse á Dios; que aquellos primeros años, como los mas floridos de la edad, segun el espíritu del mundo, se han de destinar á los gustos, á las diversiones y á los pasatiempos. Todo lo que se reserva para el negocio de la salvacion, para el cual precisamente se nos concedieron todos los momentos de la vida, es un miserable resto de dias inciertos, achacosos, sin vigor, y medio apagados. Cuando ya no estés para servir al mundo, ni seas de provecho para nada, entonces serás bueno para servir á Dios. Es preciso dejar pasar la mocedad: bien; ¿y en qué se funda esta perniciosa máxima? Pues qué, ¿la edad mas propia para la virtud, y la mas espuesta al vicio, no debe estar sujeta á la ley? El torrente es impetuoso; pues rómpanse todos los diques. Son fogosas las pasiones en la juventud; pues quitensela todos los frenos y perdonensela todos los estragos. Porque un ánimo jóven y tierno se corrompe mas fácilmente, ¿será razon dejar que penetre la corrupcion hasta el corazon y hasta las entrañas? Tienen los jóvenes mayor propension á lo malo: ¿será caridad, será proceder con juicio alargarles el freno, y darles mayor libertad para precipitarse? Un padre, una madre, un amo, un superior ven á sangr fría la vida irregular de sus hijos, de sus súbditos, de sus criados; cierran los ojos, y se tranquilizan diciendo que es preciso dar á la mocedad lo que la corresponde; que es menester perdonar alguna cosa á los pocos años. Esto significa que es menester dejarlos que sean malos, porque están en una edad muy oportuna para ser cada dia peores; que es menester permitirlos se dejen llevar del mal ejemplo, por lo mismo que están en paraje de que cada instante los arrastre mas y mas; que es menester disimular

sus estravíos en atencion á que se descaminan al principio de la carrera. ¡Buen Dios, qué materia copiosa de dolor, y qué sementera de arrepentimientos!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que como, hablando en rigor, no tenemos mas que un solo negocio en esta vida, todo el tiempo y todas las edades de la vida se deben emplear en este único é importante negocio, que es el de la salvacion. La primera edad es inocente; pues nada nos importa mas que aplicar todos los medios para conservar esta inocencia, de cuya conservacion pende muchas veces nuestra salvacion eterna. La juventud está mas espuesta, y es mas peligrosa; ¿pues qué no debemos hacer para preservarnos en ella de las ocasiones y de tantos peligros tan resbaladizos? No hay edad mas critica, y por consiguiente ninguna en que sea mas necesaria la circunspeccion, la fuga de las ocasiones, la devocion y la frecuencia de sacramentos. Una vez corrompido el tiempo de la juventud, todo el resto de la vida olerá á la misma corrupcion; ni la edad mas madura está mas á cubierto de las tentaciones. Esta es propiamente la edad de los negocios; ¿tenemos alguno de mayor consecuencia que el de nuestra salvacion? Y si no trabajamos en él en esta edad, ¿cuál es la que destinamos para adelantarle? La vejez está mas cerca de la muerte, gran razon por cierto para trabajar únicamente en ella en este importantísimo negocio; ¿pero no es verdad que la vejez es la edad de las costumbres inveteradas? ¿no es verdad que entonces somos regularmente lo que siempre fuimos? Pero al fin, ¿no empleamos en nuestra salvacion estos últimos dias de la vida, ¿cuál será nuestro destino? Sin embargo, pocos viejos comienzan á ser devotos cuando viejos. Pues considera cuanto te importa comenzar á ser en buena edad: en la vejez solo se obra por costumbre.

Mas qué, Señor, ¿será posible que no se hizo para vos la edad florida! ¿Llamaránse siervos vuestros los que temen serviros de muchos años, si lo comienzan á hacer desde su juventud, y los que habiendo dedicado esta al servicio del mundo, juzgan que os conceden demasiado si os dan á vos los últimos carecomidos dias de su estragada vida? Oh Señor, ¡y cuánto dolor tengo de comenzar á serviros tan tarde! Pero al fin comienzo; y en vuestra divina gracia espero no trabajar ya en otra cosa que en el negocio de mi salvacion.

ACULATORIAS. — Señor, ni en el cielo ni en la tierra deseo otra cosa que á vos, único bien mio. (*Psalm. 72.*)

Esto es hecho, Señor; no quiero se pase un solo día de mi vida en que no os sirva, guardando exactamente vuestra santa ley. (*Psalm. 118.*)

PROPOSITOS.

1 Grande error es imaginar que haya en el discurso de nuestra vida cierto tiempo, ó cierta edad, en que impunemente se pueda omitir el aplicarse seriamente al negocio de la salvacion. Como si Dios hubiera esceptuado algunos dias en que no tuviéremos obligacion á trabajar en este único negocio; como si el Señor no nos hubiera de tomar estrecha cuenta de todos los dias de la vida. Ni uno solo se nos concedió para otro fin, ni uno solo se nos dió de sobra. ¿Pues qué será de aquellas personas que malograron toda su juventud; y acaso las tres partes de su vida, sin hacer en ellas nada por su eterna salvacion? Contado y determinado está el número de nuestros dias. ¿En qué parte del Evangelio se encuentra que no nos pedirá Dios cuenta de muchos ó de algunos? ¡Y despues nos admiraremos de que sea tan corto el número de los escogidos! Examina bien cuantos dias has perdido, y llora amargamente esta pérdida.

2 Procura emplear tan cristianamente el poco tiempo de vida que te resta, que tengas alguna razon para esperar que Dios tendrá piedad de tí por su infinita misericordia. Trabaja sin cesar en el negocio de tu salvacion; no malogres un instante; no hay que perder tiempo, pues demasiado has perdido. Haz propósito por las mañanas de emplear todo aquel dia en este importante negocio, y renueva el mismo propósito al principio de todas las acciones.

DIA XXVIII.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS APÓSTOLES SIMON CANANEO Y TADEO LLAMADO TAMBIEN JUDAS: Simon predicó el Evangelio en Egipto y Tadeo en la Mesopotamia; despues entrando juntos en la Persia, habiendo convertido una innumerable multitud de aquellas gentes á la fe de Jesucristo, alcanzaron la palma del martirio (*Véase su vida en las de hoy.*)

SANTA CIRILA, virgen, hija de Sta. Trifonia, en Roma; la cual fué degollada por la fe de Jesucristo en tiempo del emperador Claudio.